

SECCIÓN CULTURAL

LA ARQUITECTURA EN CHINA: INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO ANTIGUO

V. J. OCHOA PICCARDO

EL HECHO DE QUE, EN lo que va del siglo, en China no se haya diseñado ni levantado un edificio o conjunto arquitectónico suficientemente interesante, digno de la antigua y rica experiencia constructiva china, se debe a los trastornos sufridos en las esferas política, económica y social durante este periodo. Por consiguiente, no se deben arrojar dudas sobre la concepción arquitectónica de las obras construidas por los chinos desde la antigüedad, ni sobre la calidad de las mismas. Además, no es casual ni sorprendente el interés que manifiestan numerosos arquitectos occidentales por conocer acerca de la arquitectura en China. Sobre la arquitectura que se trabaja hoy en día en ese país, incluyendo Taiwán y la colonia británica de Hong Kong, no nos detendremos a hacer comentarios. Nuestro propósito es más bien el de referirnos a algunas ideas que se han hecho permanentes y que conformarían los principios de la genial arquitectura clásica de China.

Es interesante señalar cómo la cultura china puede mostrarse tan coherente en sus diversas manifestaciones. Hablar de arquitectura es hablar del espacio, y en China el espacio arquitectónico se comprende como una unidad de contrarios. Vemos así cómo el pensamiento dialéctico, el daoísmo, mejor conocido a través de la expresión gráfica del Yin y el Yang, se manifiesta a través de la arquitectura y es, en definitiva, su esencia. La arquitectura en China siempre se entendió como una relación lleno-vacío, cubierto-descubierto; de allí la llamada "arquitectura de los patios", que prácticamente es sinónimo

de la arquitectura oriental. Antes de continuar, valdría la pena dar una breve explicación previa del término "patio" en su contexto chino. No se trata de los patios internos de las viejas casas de La Pastora,¹ que heredamos oportunamente de los españoles, los que a su vez los recibieron de los romanos y los árabes. O sea, no es ese espacio descubierto dentro de la casa, hecho en función del espacio construido que, en el mejor de los casos, está lleno de plantas y circundado por corredores con bellas arcadas. Para los chinos se trataba de otra cosa, del espacio, en principio amplio y generoso, alrededor del cual se construían unidades independientes que, conectadas mediante galerías u otros espacios de unión, constituían una gran unidad o módulo que conformaba la casa. El patio no está pues, en función de nada y más bien es el alma del todo. La casa, de acuerdo a las necesidades de la familia y su rango, podía crecer casi sin ningún límite, en una serie de módulos —patios, dicen los chinos— y formar así una riquísima sucesión de espacios abiertos y cubiertos, sólidos y transparentes. Un patio podía ser también un espacio amurallado por tres de sus lados y frente a un edificio —normalmente de una planta— del que era parte inherente y para uso casi exclusivo. Los chinos tienen muchos caracteres para denotar la idea de patio, de acuerdo a sus distintas características. Posteriormente ellos hicieron del patio un arte. Digo posteriormente, porque esta forma de composición arquitectónica es de muy vieja data en China. Se sabe que desde la dinastía Shang (siglo XVI al XI a. C.) ya se empleaba. Este planteamiento en el diseño de las viviendas —o de los palacios y templos— de unidades modulares desarrolladas alrededor de patios no configura espacios aparentes dentro de un plan desordenado, incoherente. Por el contrario, aquí aparece otro de los elementos constantes, no sólo de la arquitectura —aunque sí especialmente de ella— sino de su expresión mayor: el urbanismo. Se trata del eje central que guía, que da la energía de existencia al plan de viviendas populares, o incluso hasta del plan maestro de la capital de los Yudn, Ming y Qing: Beijing, una obra de arte en sí misma. Ahora bien, ¿de dónde sacaron

¹ Vieja y tradicional colonia de Caracas.

los chinos la concepción de este eje? Éste forma parte de la herencia del pensamiento budista. Naturalmente, no es la idea de eje que se tiene en Occidente y que experimentamos visualmente cuando enfrentamos un edificio clásico o neoclásico donde hacemos un recorrido como sobre el cauce de un río, que siempre nos invita a mirar hacia adelante mientras que a los lados veremos partes secundarias del edificio emplazadas simétricamente. La idea budista del eje está más ligada al cosmos, al universo, y se supone es parte de nuestra psique. Luego de hacer el recorrido del kilómetro y medio que va entre la “Puerta de La Paz Celestial” y la “Puerta del Orgullo Divino” del Palacio Imperial de Beijing, ambas construidas, al igual que toda la sucesión de los principales palacios y puertas, sobre el eje norte sur (para los chinos sur norte); luego de bordear cada uno de ellos retomando el eje central en sus patios y plazas, llega uno a comprender la existencia de un eje rector, alma del conjunto. Lo mismo ocurre en las viviendas de los súbditos en la ciudad, por lo que uno se percata de la existencia de un microcosmos, de cualidades cosmogónicas, inmensurable e infinito, que bien podría ser un pequeño jardín dentro de la casa.

Tenemos así la existencia del eje como parte inalienable en la arquitectura china, y de los patios como fórmula básica en la solución del espacio de vida. Ambos tienen raíces en las tradiciones búdicas y daoistas. Los códigos moralistas y jerárquicos confucianos también tuvieron su expresión en el eje central, ya que éste se presta perfectamente para organizar físicamente la familia y concederle la debida importancia a quien la tenía: el padre de familia o jefe del clan, en el plano comunitario, y el emperador o la familia real, dentro del plan urbano. Sin embargo, como China era una sociedad polígama, la convivencia de una familia —cuando ésta era sumamente numerosa, lo cual era usual— guardaba una estrecha relación con la independencia relativamente grande que la fórmula de los patios le ofrecía a sus miembros, cada uno con edades distintas y una posición familiar diferente de acuerdo al Dao, lo cual tenía una expresión lógica en la construcción. Según la filosofía daoista, un hombre que aspirase al éxito público y al beneficio familiar debía poder gozar de la máxima felicidad dentro de la intimi-

dad. Las mujeres —vistas en la perspectiva de la doctrina dialéctica— ofrecían la esencia Yin que el hombre debía aprovechar para lograr un balance más equilibrado con su esencia Yang. Se casaba entonces con más de una mujer y mantenía, de poderlo hacer, todas las concubinas posibles. Naturalmente, tenerlas a todas bajo un mismo techo no resultaba nada fácil y he aquí cómo los patios vinieron también a resolver con sutileza este problema. Cabría decir aquí que los chinos debido, entre otros factores, a una abundancia de bosques, desarrollaron una arquitectura de madera y estructuralmente adintelada. El material impuso su condición y el hombre aprovechó su cualidad. Nunca existieron edificios de grandes proporciones, como los que Europa construyó con ladrillo y piedras. El palacio mayor de la Ciudad Prohibida de Beijing tiene una planta de sólo unos 60 x 33 metros, aunque era para uso del emperador. Por su parte, las viviendas comunes se produjeron en pequeñas unidades que siempre componían un conjunto. Sin embargo, gracias a la estructura dintelada, hubo la posibilidad de una enorme flexibilidad en el diseño interior de las viviendas y palacios. Occidente llegó a conocer esta flexibilidad de espacios internos con la arquitectura moderna. Los ejemplos arquitectónicos en China nunca se conocen gracias a un único edificio —como sucede en Occidente— sino se presentan, y esto también es fundamental, en un conjunto.

El budismo, el daoismo y el confucianismo se entrelazaron de tal manera en la historia y cultura del pueblo *han*, que la arquitectura por ellos desarrollada refleja con mucha claridad estas relaciones. Debido a las condiciones económicas, geográficas y sociales, así como a los recursos naturales, la arquitectura se expresó principalmente a través de la madera y no del ladrillo. Los chinos llegaron a ser grandes artesanos de la madera y desarrollaron una tecnología propia muy avanzada. Pero, cualquiera que hubiera sido el material empleado, lo fundamental es el pensamiento, la filosofía que se encuentra detrás y que logró manifestarse de la manera más apropiada posible en el lenguaje de los materiales constructivos. Prueba de ellos es el arte de los jardines chinos, donde la actitud daoista hacia la Naturaleza encuentra su suprema expresión.